

Rocca di Papa, 7 de octubre de 2026

Puesta al día sobre el encuentro de los delegados con el Centro de la Obra y el Consejo General

Del 20 al 27 de septiembre, en el Centro Mariápolis de Castel Gandolfo, los delegados de las distintas áreas geográficas se reunieron con el Centro de la Obra. El encuentro nació del deseo de **comenzar juntos el nuevo quinquenio**, tras la Asamblea General del pasado mes de marzo.

Durante los primeros días participaron los treinta y tres delegados de las quince zonas —seis de ellos recién nombrados— junto con los responsables de Loppiano y los veinticuatro miembros del Centro de la Obra, diecinueve de los cuales iniciaban su primer mandato. Los días 26 y 27 de septiembre se incorporaron también los demás miembros del Consejo General.

El encuentro se inauguró con una jornada de retiro espiritual, vivida en un ambiente de recogimiento y comunión. La meditación de Sergio Rondinara sobre **«El Pacto de Unidad»** puso en el centro, desde el principio, el fundamento y el objetivo del camino que estamos llamados a recorrer juntos.

En los días siguientes, el programa se centró en algunos temas fundamentales para el Movimiento en la actualidad: la situación de las Secciones de las focolarinas y los focolarinos, las relaciones entre el Centro y las Zonas, el papel de los consejeros de las grandes áreas geográficas y de los delegados centrales, así como los avances del itinerario formativo de los miembros en el ámbito de la protección. El amplio espacio dedicado al diálogo tanto en los grupos como en las sesiones plenarias permitió identificar orientaciones e itinerarios compartidos.

Se prestó especial atención a la definición del camino hacia un «cambio profundo en la unidad», elaborado durante los últimos meses con la colaboración de los delegados y de los consejeros generales. El proyecto se articula en tres etapas interrelacionadas, aunque autónomas: la escucha de la vida y de las experiencias de las comunidades del Movimiento en el

mundo; la formación sobre los contenidos de la espiritualidad de la unidad y el trabajo de revisión de los Estatutos y Reglamentos de los focolarinos y focolarinas. Se trata de un camino que trata de ofrecer herramientas y oportunidades para favorecer la inculturación y la adaptación a las distintas realidades locales.

Un pasaje de la encíclica *Magnifica Humanitas* del papa León XIV orientó la reflexión sobre la evaluación de las responsabilidades, entendida *«no como un juicio sobre las personas, sino como un instrumento de aprendizaje y corrección orientado a la misión»*. En esta perspectiva, se están definiendo las modalidades para evaluar el servicio de los delegados de zona, que se extenderán progresivamente a todos los cargos de responsabilidad.

Joachim Schwind, consejero para el ámbito de la Sabiduría y el Estudio, ofreció una importante reflexión sobre el tema del conflicto, planteando: ¿es una amenaza para la unidad o puede ser un lugar en el que esta puede madurar y purificarse? La reflexión se basa en el relato bíblico de la lucha de Jacob contra un misterioso adversario (*Gén 32, 23-24*); Reproducimos a continuación una parte, que anticipa la profundidad de esta reflexión: *«Jesús Abandonado es el lugar donde la distancia no se niega, sino que se habita. En Él, la fractura no se convierte en la última palabra. Por eso, también en nuestros conflictos, no basta con buscar soluciones técnicas: se necesita una cualidad evangélica de permanecer en la crisis, capaz de unir verdad, misericordia y responsabilidad»*.

La intervención de Roberto Almada fue especialmente apreciada: *«La conversión, entre la verdad que libera y el amor que une»*, desarrollada a partir de algunas ideas de santa Teresa de Ávila y de Chiara Lubich. La reflexión se centró en tres pasos fundamentales: conocerse, perderse y reencontrarse. Resultó significativa la imagen de la crisálida que se transforma en mariposa, utilizada para representar el paso de las fragilidades personales y comunitarias a una renovada capacidad de vida y comunión.

En esta perspectiva, afirmó: *«El cambio profundo comienza aquí: por construir lugares en los que se pueda discrepar sin miedo; donde quien es frágil encuentre espacio para expresarse; donde quien sufre se sienta acogido y no*

simplemente espiritualizado; donde las decisiones sean cada vez más transparentes y participativas».

Un momento muy esperado fue el encuentro con algunos responsables del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. En representación del Prefecto, cardenal Kevin Farrell, acudieron monseñor Dario Gervasi, secretario adjunto; la doctora Linda Ghisoni, subsecretaria; y la doctora Isabelle Cassarà, funcionaria y experta en asociaciones laicales. El encuentro significó una valiosa ocasión de conocimiento recíproco gracias a las diversas experiencias compartidas, que ofrecieron una visión concreta de la vida actual de la Obra. Las preguntas y el diálogo que siguieron pusieron de relieve la maternidad de la Iglesia en la tarea de custodiar y promover la vida suscitada por el Espíritu en los Movimientos y asociaciones, así como la necesidad de crear ocasiones para conocerse mutuamente. En esta [entrevista en vídeo](#), la doctora Linda Ghisoni resume los aspectos más destacados del encuentro.

A continuación, se presentó un primer borrador de la «visión estratégica», elaborado conjuntamente por el Consejo General y los delegados de zona. Este documento constituirá la base para la posterior elaboración de los planes estratégicos de cada zona.

Al término del encuentro, Margaret compartió con los presentes su tema del año: **«La unidad es un don y empieza por mí»**. En esta reflexión, que próximamente estará disponible para todos, Margaret señala, como objetivo prioritario de este mandato, la necesidad de realizar un «cambio profundo en la unidad». *«Para nosotros, los que formamos parte del Movimiento de los Focolares, “hacer un cambio profundo” significa reorientarnos decididamente hacia la unidad. Significa preguntarnos juntos, con humildad y confianza, cómo podemos ser, en nuestro tiempo, instrumentos de esperanza, de comunión y de paz».*

Letizia Bakacsi, Marcello Catalucci, Stefania Tanesini